

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

UNO DE LOS DIEZ
GRATITUD

28º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo C 2019

¿A quién daríamos gracias si Dios no existiera?

Dostoievski

Dad gracias en todo

I Tesalonicenses 5, 18

Lucas 17, 11-19*Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó por entre Samaría y Galilea.**Al entrar en una aldea, salieron diez leprosos a su encuentro, que se detuvieron a distancia y se pusieron a gritar: “Jesús, maestro, ten **compasión** de nosotros”.**Al verlos, les dijo: “Id a presentaros a los sacerdotes”. Y mientras iban, quedaron **limpios**.**Uno de ellos, al verse **curado**, volvió alabando a Dios en voz alta y se echó a los pies de Jesús, **dándole gracias**. Éste era samaritano.**Jesús dijo: “¿No han quedado limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo quien volviera a dar gracias a Dios, sino este **extranjero**?”. Y le dijo: “**Levántate, anda; tu fe te ha salvado**”.***Amigos, amigas:**

Observad las veces que se desliza en el habla común la expresión **¡Gracias!** Ha sido el conductor que me ha cedido el paso, o el pequeño regalo que acabo de recibir, o la felicitación en un día de celebración, etc. Y digo “gracias”. ¿Qué hay detrás de esa palabra tan repetida? ¿Qué es **agradecimiento**? ¿Qué es **gracia**? Veamos el caso de los leprosos.

El grito del leproso

Son diez leprosos, a la vez diez marginados por la ley. En la época de Jesús, el leproso era separado de toda relación con los sanos. La lepra fue (y todavía es) una enfermedad repugnante. El propio enfermo, que ve su fealdad y deformidad siente vergüenza de la mirada de los otros y los rehúye. Pero por ley el leproso está también excluido de toda relación con los demás. Es una cuarentena de por vida fuera de la ciudad, fuera de la relación con familia o amigos, a menos que recupere la salud. Y los leprosos advierten el paso de Jesús. Desde la distancia gritan. *Jesús, ten **compasión** de nosotros*. Es para ellos una última oportunidad de **curación** y de poder volver a la **comunidad** de sus familias y conciudadanos. Y la gracia de la **compasión** se hace presente en ellos. *“Id a presentaros a los sacerdotes”*. Los sacerdotes, conforme a la ley,

han de certificar la curación. Y los leprosos, camino de la ciudad, quedan curados.

Uno de los diez

Uno de los diez vuelve sobre sus pasos. Se ha mirado a sí mismo, ha “visto” lo que acaba de pasar, y ese darse cuenta produce el cambio. Y vuelve **para dar gracias**. Jesús observa que es un **extranjero**, un no judío, no perteneciente al Pueblo de Dios, y, como tal, un “pobre”, uno que no puede exigir nada, un samaritano. “Dichosos los pobres en el espíritu, que no tienen ningún derecho ni lo quieren ante Dios; a ellos pertenece el Reino de Dios, porque ellos poseen la verdadera fe” (P. Lippert). Y Jesús llama la atención sobre él. Los otros tal vez piensan que la curación ha sido un derecho de raza y religión (son judíos), un derecho que ha sido satisfecho.

Gratitud: modales y modos

El dar gracias es en primer lugar una cuestión de **modales**, de buenos modales. Y eso está muy bien. Los modales cumplen el papel de lubricar y suavizar las relaciones humanas (los malos modales hacen lo contrario). Pero detrás de las palabras – decir, por ejemplo, ¡Gracias! ¡Muchas gracias! – puede haber un fondo de gratitud que va más allá de los modales. ¿Qué hay más allá de las formas en un corazón agradecido?

Más allá de los buenos modales, la gratitud es cosa de pensar y caer en la cuenta. Gratitud es **reconocimiento**, un caer en la cuenta de la dádiva que acabas de recibir (a la que sigue esa pequeña luna de miel que acompaña al regalo que nos ha sorprendido y gustado). Agradecer va junto con el reconocer. El catálogo de desgracias, servido a diario por los medios, no tiene fin. Las desgracias, no sólo nos hacen desgraciados; nos hacen además dudar de esa condición básica de nuestra existencia, que es el **confiar**. El mundo, pese a todo el mal que hay en él, es un mundo confiable y digno de ser reconocido como esencial donación. Lo aprendimos de pequeños, acunados en el cariño de nuestros padres. **Confianza básica** la llama Erikson.

La gratitud es también **alabanza**. La alabanza, cuando es sincera, es como un canto rendido a la gracia del regalo, es como **poetizar** el don:

Los cielos cantan la gloria de Dios,

El firmamento la obra de sus manos, dice el poeta bíblico¹.

Por último, y lo más importante, la gratitud, más allá de los modales y más allá del reconocimiento y la alabanza, es **restitución**, restituir el don. ¿Cómo? Recuerda la citada parábola de los talentos y los aplicados siervos que multiplican el capital recibido. Nuestra vida ha nacido agraciada con un haz de oportunidades, y su última raíz es la gratuidad. Gratuitamente hemos sido creados y gratuitamente hemos sido recreados por el amor de Dios. Pero

¹ Salmo 19, 1-3

no a la manera de un florero o una estatua para decorar. La misma obra de arte **no crea**. Por muy excelsa que sea es solo obra creada. - Bueno, sí podemos **recrearnos** en ella -. Hemos sido creados con la capacidad de crear, aunque sólo sea en el modo delegado por la gracia de Dios. Vivir es **hacer eucaristía**, radical acción de gracias en el sentido creativo, desplegando todo el potencial heredado de las propias cualidades y de la gracia de la fe. La respuesta holgazana a nuestra capacidad de acción lleva aparejada el castigo de la nada.

El don de recibir

“Lo que has heredado, adquiérela, para que sea tuyo”, sentencia un sabio. Ese “**adquiérela** para que sea tuyo” – lo que has recibido - es lo que uno hace para que se cumpla de veras el don. No sólo da el **dador**, el **receptor** tiene también su manera de **dar al recibir**. Ello se verá después cuando lo recibido se convierta a su vez en **don**, como en la *Parábola de los talentos*². “Para que sea **tuyo**”. Sólo podrás desprenderte de lo que verdaderamente hayas hecho tuyo, sólo entonces podrás **darlo**. Nacemos y enseguida se inicia un trabajo de auto-posesión. Una parte del proceso está dominada por la **generosidad** del adulto: el niño vive **de los demás**, del adulto. Pero el buen trabajo del desarrollo y la educación alcanza su meta cuando el niño se hace adulto y vive **para los demás**. La generosidad vuelve a la generosidad, “puro intercambio que nos salva”. Porque el ciclo de la generosidad, como el del amor, no acaba nunca.

Por tanto, el que enterró el **talento** en la citada *Parábola*, para después devolverlo intacto, entendió mal todo el asunto. No se trata de **devolver** a Dios lo “suyo”; no devolver, sino multiplicar. Dios no se reserva nada como **suyo** – *todo lo mío es tuyo*³ -; y después de multiplicar lo recibido, Dios redoblará la donación.

Eucharistos: Eucaristía

Hoy es inexcusable hablar de la **Eucaristía**, hermosa palabra griega con la que significamos nuestra **acción** de **gracias** a Dios por el don de Jesús, el Hijo, que nos fue dado “para que fuera nuestro Señor y nuestro hermano”. La Eucaristía cumple las tres dimensiones del radical dar gracias: el **reconocimiento**, la **alabanza** y la **restitución** del don; es el efecto-beneficio que vuelve a su causa, el agua que fluye del manantial y vuelve a su fuente, la palabra dicha que retorna al que la ha dado.

En la plegaria eucarística del Canon romano decimos: *Te ofrecemos... de los mismos bienes que nos has dado..., esta víctima que Tú has preparado a tu Iglesia*. Y en la plegaria IV: *Te ofrecemos lo mismo que tú nos entregaste: el sacrificio de la reconciliación perfecta*. (Pleg. Rec. II).

² Mateo 25, 11-29.

³ Lucas 15, 31

El pequeño **sacrificio** que es cada uno que llega a la celebración del domingo, hecho el camino desde casa, habiéndose arreglado festivamente, siendo puntual, escuchando, hablando la plegaria, adorando – la actitud de autoentrega - acercándose a la comunión, es la manera como cada uno de nosotros revive la última Cena y Muerte del Señor. No estuvimos allí, lo **revivimos** ahora. Y lo hacemos con la **oblación** de nosotros mismos, que se une a la de Jesús, el Señor.

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Dios ama al extranjero

[No figura en este comentario el texto de Naamán el Sirio, *II Libro de los Reyes 5, 14-17*, primera lectura bíblica de este domingo. Naamán es extranjero en Israel, como el samaritano curado del evangelio. Fue curado de su lepra por intercesión del profeta Eliseo, y también como el samaritano, rinde gracias a Dios y su vida experimenta una transformación]

Desde el punto de vista del **extranjero** sabemos que con el **monoteísmo** ha dado comienzo el **amor al prójimo**. Las Leyes de Extranjería nos guiaron al descubrimiento de las fuentes del amor al prójimo. En el extranjero se descubrió por primera vez al prójimo. Y la **compasión** despertó por primera vez ante el extranjero. Esta compasión es por ello la forma original del amor al prójimo. «Tenéis que amar al extranjero». Y el fundamento de este mandato está en la Biblia: «Pues extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto».

H. Cohen, *La forma original del amor humano*, (en **La compasión**, ed. U. Kronauer)

La **compasión** es aquella virtud por la que una parte del sincero amor a nosotros mismos, la damos con toda pureza a otros, a quienes no estamos unidos por lazos de amistad o de familia; incluso a extranjeros, a los que no estamos obligados y de los que no esperamos nada. Tan pronto suavizamos de alguna forma el rigor de esta definición, la virtud misma pierde valor. Lo que hacemos por amigos o parientes, en parte lo hacemos por nosotros mismos.

Bernard de Mandeville, *Más o menos todos están sometidos a ella*, (en **La compasión**, ed. U. Kronauer)

La realidad objetiva de la **reconciliación** por Cristo, aparte del sujeto que se apropia de ella, se pone de manifiesto de manera muy clara en la historia de los **diez** leprosos, que **todos** fueron curados, pero **sólo a uno** de los diez, el que volvió para dar gloria a Dios, le dice Jesús: *Tu fe te ha salvado*.

Kierkegaard, *Diarios*

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

(Octubre 2019)